

#3 - abril 2007

# deseo

REVISTA BREVE PARA ENCONTRAR PLACER



Ernesto Pérez Zúñiga  
Emilio J. Isidro  
Basilio Rodríguez  
Pablo Sánchez  
Alberto de Francisco  
Jorge Castillo Jiménez  
Vanesa Torres  
Pura Salceda  
Diego Medina Poveda



Era cuando ellos vivían. Lo había dejado todo: la rosa medio muerta, la uña y el corazón sobre la mesa. Era cuando ellos vivían y por eso había regresado.

La casa estaba en obras y una adolescente se metió en mi cama. Lo había dejado todo: un armario, el contrabando, un perro, todas las estrellas del lugar.

Era cuando ellos vivían. Les escuchaba caminar por delante de mi habitación cerrada. Para que no me llamaran. Para que no me llamaran cuando todavía vivían. ■



I

Se secará nuestro tronco,  
la tela de araña que nos sujeta a este mundo,  
el acto en sí de filtrar el rayo de luz que nos despierte,  
la persiana hasta la repisa,  
la escalera joven que nos permita bajar de la casa  
del árbol,  
señalar con el dedo,  
se secará enseñar los dientes o caer como las  
hojas  
o acabar como un susurro que se encuentra con  
la ventana cerrada y el dormitorio templado.

II

Se secará tu cintura que es estrecha,  
tu ombligo de ladrillo rojo,  
el tejado artificial de las palabras que sirven para  
nublarte la vista,  
el bamboleo del porche,  
la flor que pincha y crece más rápido que los dos  
juntos.

III

Se secarán nuestras bocas porque es pecado no  
esperar que se sequen nunca.



*Las Autoridades Sanitarias advierten...*

Desde hace veinte años, soy ex fumador y suelo repeler a quienes fuman, porque el humo me irrita los ojos y me impide respirar a gusto.

Extrajo de su bolso una alargada cajetilla de *More* mentolado, verde, a la que desprendió de su precinto plástico con gestos automáticos, aunque elegantes y delicados. Levantó la tapa, verde, superior para retirar el papel protector, plateado, que dejó al descubierto las jaspeadas boquillas marrones, finas y prietas, en perfecto orden.

*Fumar perjudica gravemente su salud...*

Al encontrarme a su lado, tan cerca, pude percibir el olor dulzón que desprendía el tabaco rubio, aderezado con suaves aromas de menta y de leche de almendras.

Con la punta de sus dedos anular e índice deslizó el estrecho y largo cigarrillo oscuro, hasta depositarlo en la comisura de sus labios,

carnosos y húmedos, ardientes.

—¿Supongo que no tendrás fuego, verdad?

Me brotaban llamas internas para incendiar al menos siete *windsor* y cuatro o cinco torres gemelas, pero incapaces de prender el marrón artefacto americano con el que me apuntaba a la boca.

—No, es el único vicio que no tengo.

—Lástima que no seas un hombre capaz de albergar todos los vicios. En fin, alguien habrá que pueda darme la lumbre que resulta necesaria para encenderme un rato de placer.

En ese momento deseé haberme tragado mis palabras, tan absurdas. Adolecía de falta de rapidez verbal y de pensamiento, porque mis conexiones sinápticas se habían ralentizado en extremo, debido al cansancio que atenazaba mi cuerpo y puenteaba mi mente.

Pero esta mujer, tan jodidamente morbosa y sensual, era capaz

(continuación)

de subir la temperatura ambiental  
ocho o diez grados de repente.

*...y la de los que están a su alrededor.*

Fumaba demasiado —según dijo  
después—, y le habían aconsejado  
que asistiese a una terapia  
de láser para dejar el tabaco.

Unos días más tarde  
volvimos a encontrarnos.  
Ella ya no fumaba.  
Ahora movía nerviosa los dedos  
y hurgaba sin cesar en su bolso  
intentado encontrar cualquier cosa.

Me vi reflejado en sus pupilas,  
reclamándole sencillamente más,  
o, quién sabe, tal vez le pedí todo.

Ahora, con deporte  
suplimos las carencias.  
Ventajas de una vida sin tabaco.  
(Opte por uno de los versos finales que encontra-  
rá a continuación).

1. Los fumadores mueren prematuramente.  
2. Fumar obstruye las arterias y provoca enfer-  
medades cardiovasculares e infartos.

3. Fumar provoca cáncer de pulmón mortal.  
4. Fumar en el embarazo daña la salud del futuro  
hijo.  
5. Proteja a los niños: no les haga respirar el hu-  
mo del tabaco.  
6. Su médico o su farmacéutico pueden ayudarle  
a dejar de fumar.  
7. Fumar crea dependencia, no empiece.  
8. Dejar de fumar reduce el riesgo de enferme-  
dades cardiovasculares y respiratorias graves.  
9. Fumar puede provocar una muerte lenta y  
dolorosa.  
10. Consiga ayuda para dejar de fumar: (nº de  
teléfono; apartado de correos, dirección de In-  
ternet; consulte a su médico o farmacéutico).  
11. Fumar puede reducir la presión arterial y  
causa impotencia.  
12. Fumar acelera el envejecimiento de la piel.  
13. Fumar puede dañar el esperma y reducir la  
fertilidad.  
14. El humo contiene benceno, nitrosaminas,  
formaldehído y cianuro de hidrógeno.



Esta ilusión de pájaro, quizás en domingo, un día cualquiera. Me canso de repetir las mismas fórmulas y no detengo el paso frente a los escaparates. Hay una noción de felicidad que me queda aún de los buenos tiempos: una visión de discos viejos y, por la ventana, un otoño funcional, que no desespera y dura lo justo.

Hay muchas historias de ancianos persas o de pescaderos japoneses. Mucha literatura y estela cinematográfica. Las gafas de sol que no se olviden. Y esa tenue luz del estudio en soledad y en apariencia.

Me fumaría un cigarro a tu salud pero no fumo.

Ay de Anna Karina y su vida de calles y callejones. Toda una sucesión de sueños que se frustran por una canción o una imagen inadecuada.

Te has convertido en una mala persona. ■



Convencido de que no había nada que mereciera la pena en el futuro, el tiempo dio media vuelta. Y con él todos nosotros. Y el tránsito de la muerte cambió de sentido. Y empezamos a recuperar ataúdes de los cementerios, y a sacar los cuerpos y ponerlos en camas de hospital, en mesas de autopsia. Y el primer hálito entraba entre labios rescos. Y nos enfrentábamos a nuestra vida con la certeza de conocerla, y cada día quedaba completamente vacío al terminar. Y sacábamos a nuestros padres de los asilos, y nuestras relaciones empezaban desde la amargura. Y nos acercábamos a la brumosa infancia y volvíamos al vientre materno.

Y hubo exactamente la misma cantidad de alegrías y tristezas, y en realidad nada cambió. ■

Hallado en un monasterio  
tibetano abandonado  
Jorge Castillo Jiménez

Cuando, al finalizar su vida, Huiyuan el barbero penetró en una de las 7 Casas de la Sabiduría fue recibido gratamente por Shitao el Tianshi\*. El venerable ofreció a su huésped un asiento y juntos tomaron el té. Al cabo de un rato Huiyuan, no sin la extrañeza que su nuevo estado le producía pero sí con tranquilidad, fue conducido por Shitao por un estrecho corredor hasta una sala iluminada por tan sólo tres velas. En el centro de la sala se encontraba una mesa repleta de botellas de los más diversos colores: amarillo, añil, granate, turquesa... Con aire grave Shitao le explicó:

-Mira, todas estas botellas contienen los distintos sabores que puede tomar el amor. Éste, por ejemplo -señalando una roja- es el licor del amor de la juventud. Al probarlo todos creen que es el único pero su sabor es tan fuerte como efímero. Ésta, por el contrario, contiene el de la vejez, que emborracha sólo si se bebe sorbo a sorbo. Éste es el de la pasión absoluta, el que hace entregarse a la otra persona sin contemplaciones. Esta otra

es el del amor por los hijos, que se almacena en las entrañas. Este de aquí el de la amistad. Esa otra de allá la de la hospitalidad al extranjero que llega...Tú, en tu vida, has bebido un poco de este licor, otro poco de éste; algunas botellas ni siquiera las has des-corchado...

Mientras esto decía un hombre famélico cruzó la sala exhausto, con los labios agrietados cubiertos de polvo.

-¿Y ése -preguntó Huiyuan- es que no ha bebido ninguno?

-Al contrario. Sólo queda satisfecho el que nunca los ha probado. El licor que estas botellas contienen no calma la sed sino que la enciende y él se las ha bebido todas. ■

\*Maestro Celestial



Nostalgia

Nostalgia; oblicua ansiedad  
Iracundos recuerdos  
Sobreviven al tiempo de mi espera

No vuelves  
no vuelven  
las horas de ducha en el jardín...

Mi cama,  
desbordada de lotos azules  
se doblega ante  
mohosas hojitas de espino

Mustias paredes..  
chocando palmas en mis manos  
...Deseo morir  
Sacudida de recuerdos  
en el *ahora* de mi mente.

Pura Salceda  
De ángeles  
y presagios

I.

A veces la mirada del ángel pide refugio,  
se cuela en mi regazo para que lo meza  
y yo horneo abrazos luminosos,  
caliente pan que combate  
el hambre de sus alas tristes.

II.

Aletea la boca del ángel  
y saben sus dientes a deseo  
a fruta robada de ajeno jardín.  
Vuelan los días en las manos del titiritero  
mientras lames los hilos que me sujetan,  
flor de viento, blanca rama, amarga raíz.

III.

Enferma el corazón del hombre  
sin la mirada del ángel.  
Se opaca la luz recreada en el abismo  
y se recuentan los pasos,  
atrás, siempre atrás,  
desandándote.

IV.

Atormenta el ángel,  
espina que derramó sus fragancias  
en la boca del deseo,  
lenta fruta que alimentaba sueños.

Bate sus alas en retirada el corazón inocente,  
una vez más,  
una más,  
y una sombra plateada invoca mi nombre.



creo en nuestra vida turbulenta  
 al margen del camino esta palabra  
 nos da miedo vendaval del siglo  
 cambiantes nubes que arriba sonríen  
 el aire que acribilla nuestras células  
 retazos  
 estertores  
 de piel muerta  
 y arriba me sonríen  
 mi memoria  
 tumulto de agua y pérdida de orina  
 en remolino esperpéntico marcha  
 todo aquello que hiciste  
 todo aquello  
 que un día dije  
 rápido termina  
 rápido al gáznate  
 un recorrido  
 líquida historia al fin evaporada  
 sangre que igual que vino  
 derramaste  
 rastro que bebes  
 igual que tu vida  
 tras su corriente el río prelude  
 un alba añil  
 construida de ladrillos  
 Genil de aquellos días granadinos  
 fría penumbra en párpados brillantes

vagabundo de andenes y de orillas  
 inundados los ojos de las sombras  
 de una noche que pasa y nunca se abre  
 al mediodía  
 es un paseo al margen  
 contracorriente el río persigo  
 es un pasado andante que se vuelve  
 revuelve y gélido se funde ahora  
 Paseo de los tristes  
 a la noche  
 iluminada fortaleza  
 Bo-  
 abdil triste me mira  
 y como un hombre  
 llora  
 y yo también  
 cada lágrima  
 de granito derramo  
 cada piedra  
 de esta orilla gitana que camino  
 ebrio  
 fue una batalla oscurecida



Madrid, abril de 2007

Diseño y coordinación:  
Aurora Pintado

Colaboraciones y consultas a  
[deseoliterario@gmail.com](mailto:deseoliterario@gmail.com)

Agradecimientos:

A la compañía de transportes La Sepulveda, que ofrece posibilidades de encuentro con una misma cada vez más dilatadas. Al espejo de lo que somos. A los pacientes moderadores de los foros de Internet. A la viudez bien entendida. A las pinturas hidrosolubles. A los Diez Negritos que no eran los de Agatha Christie. A las compañías aéreas Low Cost y los pilotos bizarros. A los Beatles y el vino blanco. A la dulzura del tiramisú.

deseo